

las arrasaron, y en varios lugares han sido reemplazadas por agrestes campos de arena fina. Sólo en las islas menores donde no se había conducido el ganado, crece la hierba continuamente.

Soplaba viento contrario y flojo; habíamos de permanecer allí todavía, y como las narraciones del capitán habían terminado, mi único pasatiempo se reducía á escuchar sobre cubierta á un marinero finlandés, ocupado todo el día en tocar los valeses de «Krasar» en el acordeón; así, pues, pedí un bote y me fui á tierra. Cerca de la orilla, en la parte exterior de la vasta pradera, nadaban algunas pesadas ocas manchadas de gris (*tachyeres cinereus*) que huyeron cuando el bote se les acercó. Sus cortas alas no les sirven para el vuelo, pero zangolotean sobre la superficie del agua. La espuma se esparce á su alrededor, cuando baten el agua con ruidosos golpes de alas y dejan una verdadera estela tras ellas. Esta singular manera de moverse les ha hecho dar el nombre de «pato vapor», ó sencillamente *steamers*. Sobre una de las rocas de la orilla que quedaba en seco durante la marea baja había una pintoresca pareja de pájaros, enteramente blanco el macho, y matizada de hermosos y variados colores la hembra. Eran gansos de *kelp* (*chloephaga hybrida*), el principal pájaro característico de Falkland, que en la baja marea pasea flemáticamente, buscando su alimento entre las pequeñas algas que crecen sobre las rocas; no se asustaron cuando me acerqué para tomar una instantánea.

Esta mansedumbre es, por lo demás, característica de casi todas las especies de pájaros de Falkland. En la orilla abundaban las gaviotas (*cucophaens scoresby*) de pico y patas encarnadas. Estaban tan tranquilas como

las palomas domésticas en un jardín; levantaban el vuelo y huían ligeramente cuando se les iba á coger, pero volvían después de dar unos vuelos.

En una pequeña laguna nadaban algunas ocas de clase pequeña, y sobre la verde orilla picoteaba entre la fina y jugosa hierba un grupo más numeroso de patos de tierra. En medio de ellos caminaban los marineros armados con escopetas; los patos se levantaban á los primeros tiros, pero las ocas eran más tardías, primero se apartaban algo y después volvían de nuevo mirando á los compañeros caídos. Pero de repente una de ellas, asustada por algunos perdigones que debieron alcanzarle, echa á volar y le sigue todo el grupo, que en nutrida bandada se dirige al mar, vuelve otra vez á tierra, y por fin, se instala en un declive cercano al lugar que ocupaban.

En la bahía hay un par de cisnes. Estas arrogantes aves son más recelosas y tímidas. Uno de los marineros intenta, arrastrándose por la orilla, llegar á distancia de tiro, mientras otros se les acercaban con el bote, pero siempre guardaban una distancia prudente entre ellos y sus perseguidores. Por último, ganan la opuesta orilla y desaparecen hacia el interior.

Durante la caza de patos me quedé solo en el lugar del desembarque. En el declive de la orilla hay un extenso *green patch*, una alfombra de hierba fina y corta que contrasta vivamente con la estepa de color gris amarillento, que avanza millas enteras hacia el interior de la isla, formando monótonas ondulaciones. Los naturales de esas islas han dado á sus praderas el nombre de *goose green* (verde de ganso), porque son los lugares favoritos de esta clase de palmípedos, y es probable que con sus excrementos aumenten la vegetación del suelo.

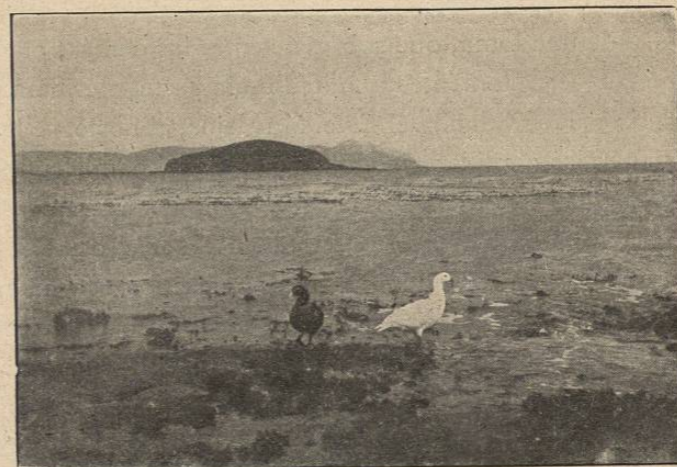
Los coleccionistas de insectos tienen allí mucho campo de estudio.

En estas islas, desprovistas de bosques y casi siempre azotadas por fuertes vientos, el mundo de insectos es poco visible. El coleccionista recoge escasa cantidad en su red, y un examen superficial daría seguramente la impresión de que todas las variedades consisten en algún escarabajo, cierta clase de moscas y no muchas mariposas que aparecen cuando la vegetación está en su apogeo. Pero el secreto está en que allí la mayor parte de los animalitos viven ocultos. No se necesita más que tenderse sobre la hierba y dar vuelta á una de las lisas piedras que se encuentran esparcidas sobre el terreno, para ver un enjambre de animalillos que corren, saltan y se arrastran. Hállanse cienpiés que con sus movimientos rápidos procuran encontrar un nuevo lugar para esconderse; escarabajos de distintas variedades y grandes arañas hermosamente pintadas.

Encuéntranse inmenso número de los más pequeños ascárides como la cabeza de un alfiler, con anillos grises ó blancos, rápidos, corredores, difíciles de coger; otros, negros y oscuros, pequeños y relucientes como bolas, que se mueven muy despacio. Finalmente, no deben olvidarse los podúridos, que son los más diminutos de todos los insectos, largos y estrechos, con tres pares de patas muy ágiles y un apéndice saltador mediante el cual dan tremendos brinco. Todos esos seres parecen enemigos de la luz. Según la clase á que pertenecen y sus medios de locomoción, se apresuran á buscar un nuevo escondite entre las piedrecillas y el lodo del suelo en cuanto se les sorprende en su refugio.

Mientras estaba echado en el suelo, casi inmóvil, con-

templando los insectos y guardando algunos en mis frascos provistos de serrín y alcohol, veía pasar de vez en cuando una oscura sombra proyectada sobre la hierba que iluminaba el sol. Producíala un ave de rapiña, negra, del tamaño de un cuervo, que por su modo de vivir hace recordar al pernoptero (*ibycter australis*). Le llamaba seguramente la atención y se movía cada vez más cerca; al volverme, lo vi tan cerca de mi cabeza,



Riberas de Falkland.

En primer término se ven dos gansos de la especie *chloephaga hybrida*.

que arrojé un grito involuntario. Su mirada era fija y traidora y me produjo un desagradable efecto. Se dice que sorprenden á su presa durante el sueño y que atacan los pájaros heridos.

En las costas de Falkland se encuentra también la especie pernoptero (*oenops falklandica*) pez que carece de aletas ventrales.

Después de recoger en la costa los insectos que pude, hice un viaje hacia el interior.

Valles cubiertos de hierba turbífera, laderas sembradas de epítimo ó empetro rojo (*empetrum rubrum*), y una vasta extensión ligeramente ondulada en parte y montañosa á veces forman el triste y desierto paisaje. De cuando en cuando se encuentran rebaños de ovejas en las márgenes de los riachuelos cuyas aguas se filtran sobre un suelo musgoso, y en los valles pantanosos véanse parejas sueltas de gansos terrestres (*chloephaga magallanica*) los mayores de su especie.

Desde una loma, que sobresale entre las demás, pude dominar perfectamente la mitad de la parte meridional de la isla de Falkland del Este. Muy lejos, al norte, se levantaban las cordilleras ondulantes de Wickbam Heights que en algunos puntos se elevan á las cimas ligeramente cubiertas de nieve recién caída, hacia el sur y oeste extendíase el mar, que al internarse en la costa formaba pequeñas bahías. Más lejos, del lado del mar, se divisaban gran número de pequeñas islas, alrededor de las cuales se agitaban las olas espumosas.

En la cercana playa y mirando á la desierta bahía levantábase una pequeña choza, hacia donde encaminé mis pasos. No puede uno figurarse habitación humana más solitaria. Adosada á ella se ve una alacena de alambre de acero para guardar carne de oveja, y un pequeño huerto sembrado de coles rodea el recinto, cercado con una tapia de piedra seca; una barandilla para atar los caballos y un montón de turba completan el cuadro. En lontananza la quietud y el silencio.

En invierno es aún más triste y desierto el panorama. La nieve convierte á menudo en intransitables los campos y cuando arrecia la ventisca, se encuentra el jinete en la estepa sin camino ni señal que le sirva de guía.

El pastor de la choza se adelantó á mi encuentro y me invitó á entrar en su vivienda, demostrando su contento cuando le di un poco de tabaco, pues carecía de él hacía mucho tiempo; su mujer sacó para obsequiarme leche sin desnatar y una torta de trigo recién hecha.

Mientras estaba sentado conversando con aquella buena gente, vimos llegar al portillo de la cerca un apuesto joven, jinete en briosa cabalgadura. Era aquél el hijo del matrimonio, un muchacho perspicaz y hablador. Nació en la isla y estaba hecho un verdadero «kelper». Sólo conocía la casa solariega de sus progenitores en los países altos de Escocia por referencias de sus padres, no había pasado en sus excursiones de Port-Stanley, pero le era familiar la goleta costera de la Compañía Falkland que visitaba algunos puntos cercanos, como North-Arm y Port-Darwín, y hasta había subido á bordo de un buque de guerra que echó anclas en la parte interior de la isla de Lively. Estaba acostumbrado á la vida campestre y como le gustaba correr libremente con su caballo y era dueño de tres hermosos perros, no tenía nada que envidiar y era el sér más feliz de la tierra.

No quedándonos nada que hacer en aquella isla, aprovechamos el siguiente día un viento favorable y llegamos con buen tiempo á la costa sur de la isla occidental de Falkland. La tierra es allí más montañosa y se levanta sobre el mar en altos y á menudo inaccesibles acantilados verticales.

Port-Albemarle, nuestra primera estación en Falkland Occidental, se halla al abrigo de una estrecha isla contigua, la de Arch, formada por enormes bloques escarpados abiertos por enmedio, de modo que forman un colosal arco.

El 16 de marzo por la mañana salimos del puerto de Albemarle con fresca brisa del sudoeste. El buque fué escoltado durante largo trecho por un grupo de delfines. Les agradaba nadar entre el agua espumeante de la proa á pesar de que la goleta avanzaba con viento largo y velas desplegadas navegando velozmente. De cuando en



Grupo de gaviotas (*leucophaeus scoresbyi*).

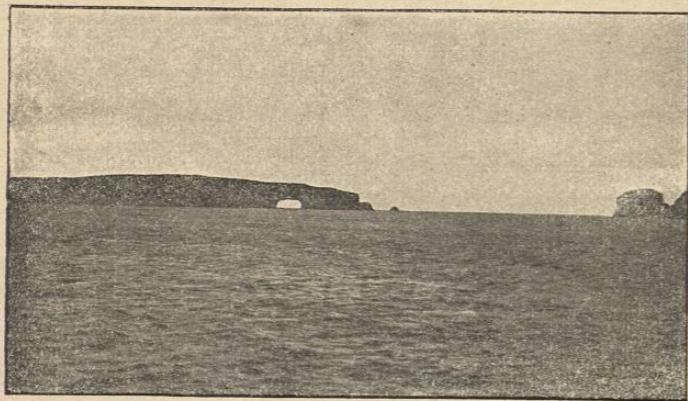
cuando se separaba del grupo uno de los delfines alejándose del buque, y desapareciendo para volver luego del lado de popa, corriendo á reunirse con sus compañeros. Tenían el dorso obscuro en forma de torpedo, de vez en cuando mostraban la blancura de su parte inferior, y diestros y caprichosos, ora deslizándose ligeramente, ora dando saltos rápidos y transversales, nos entretuvieron durante largo rato con sus juegos.

La fuerza del viento aumentó pronto, y como las olas barrían la cubierta del pequeño velero, me bajé al cama-



Leopardo marino. — Bahía de Cumberland.

rote. Cuando una hora después subí sobre cubierta, pasábamos cerca del cabo más meridional de Falkland Occidental, el cabo Meredith. Pude contemplar entonces un panorama digno bajo todos conceptos de la mayor atención: aquel elevado promontorio representaba todo un capítulo de la historia geológica de la isla. La goleta se alejaba velozmente de la costa; me apresuré á fijar por



Isla de Arch.

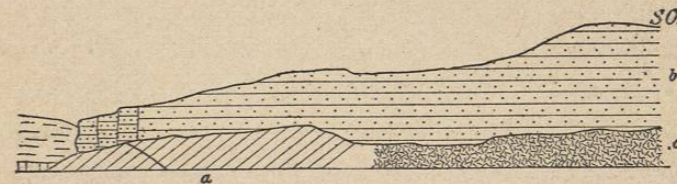
medio de la fotografía y de la pluma la imagen de lo que acababa de ver.

Con ayuda de las observaciones que hice en septiembre, cierta mañana, durante una excursión por tierra á esta singular localidad, puedo representar el diseño de la costa que ciñe el mar, (véase el grabado de la página 27).

La parte superior del acantilado de la orilla (b) se compone de estratos de piedra arenisca casi horizontales, perteneciendo á la importante formación de piedras areniscas devonianas que por todas partes en las islas de Falkland forman la base de las montañas. Sólo en aquel

punto se encuentra la primitiva formación accesible sobre la superficie del mar y se ve que se compone de granito y de gneis (a), así como de una serie de gangas inclinadas que probablemente se componen de oscuros esquistos cristalizados.

Toda esta formación inferior hace recordar de una manera palpable las formaciones más antiguas de la superficie terrestre primitiva tal como la conocemos, por ejemplo, en ciertas partes de Suecia. La inclinación de



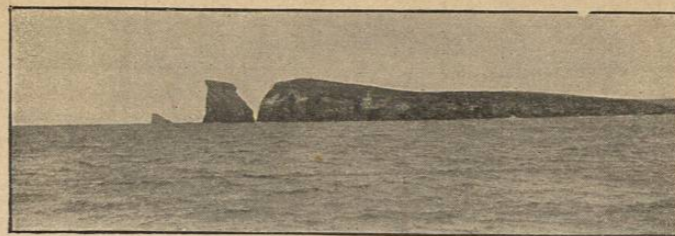
Perfil esquemático señalando la ganga continuada en el cabo de Meredith.

los estratos no es ciertamente originaria, sino producida por movimientos posteriores que, sin embargo, son anteriores á la época de formación de las capas horizontales areniscas.

Entre la época de formación de las capas primitivas y las areniscas devonianas podemos hacer en el perfil interesantes observaciones. La capa de unión entre las dos formaciones se compone de una masa ondulada que separa las correspondientes á la montaña primitiva y que ha sido formada por la disgregación de las partes superiores de aquella, transportada á su vez por fuerzas desconocidas, tal vez por corrientes de agua ó por las olas constituyendo la remota orilla de un mar primitivo. Así se formó en la superficie la capa anterior á las piedras areniscas.

Este perfil que hace ver con claridad la historia geo-

lógica más remota de la isla de Falkland, es de especial importancia, porque el conocimiento concienzudo de la formación de esta capa arenisca es necesario para discutir las relaciones geológicas de estas islas con la tierra firme sudamericana.



Vista de Port-Stephens.

CAPITULO II

Varadero de Rosamond

EL viaje del «Fair Rosamond» duró algún tiempo. El «Antártico» debía arribar de un día á otro á Port-Stanley. Era necesario llegar á tiempo á la bahía de Fox, á fin de embarcar con la goleta correo «Estrella» que hacia el día 25 debía salir de allí para Port-Stanley. Hubiera podido en un par de días de jornada á caballo llegar allí desde Port-Stephens, donde nos encontrábamos, pero me convenía continuar á bordo del «Rosamond» unos días más para estudiar detenidamente la geología antártica de Falkland Occidental.

Desde Río Chasters, donde debía tocar la goleta, la distancia á través de la isla hasta la bahía de Fox era bastante corta. Pero un suceso inesperado hizo estériles todas mis disposiciones sobre este asunto.

Estuvimos anclados en Port-Stephens el día 18 cerca de un *settlement* (colonia), situado en el ángulo noroeste de la bahía y de una extensión de más de una milla.

La noche estaba completamente tranquila; el cielo ligeramente nublado, y á la débil luz de la luna estuvimos